

NECROLÓGICA

D. FERNANDO CHUECA GOITIA

El 30 de octubre de 2004 falleció en Madrid, a los 93 años de edad, don Fernando Chueca Goitia, dejando tras de sí una vida plena de actividad desbordante, en la que nada de lo que sucedió a su alrededor le fue indiferente. Una capacidad de trabajo excepcional, un talento privilegiado y una mente prodigiosa le permitieron abordar y simultanear los más complejos cometidos como Director que fue del Museo Nacional de Arte Contemporáneo, Senador en las Cortes Constituyentes, Presidente del Instituto de España, Presidente del Ateneo de Madrid o Decano del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, entre otros muchos. Hizo la carrera de arquitectura en la Escuela de Madrid, donde obtuvo el título en 1936. Su permanencia en la capital de España durante la guerra civil, colaborando en la defensa y salvamento del patrimonio artístico —recuérdese el rescate del «Milagro del pozo» de Alonso Cano que recoge en su libro *Retazos de una vida. Recuerdos de la guerra* (2000)—, le valió la depuración y prohibición de ejercer su profesión durante diez años. Este obligado alejamiento le llevó a tratar la arquitectura desde un plano crítico e histórico que ya se había iniciado antes de la guerra cuando, siendo aún estudiante, publicó con Carlos de Miguel un primer libro sobre el *Modelo de un palacio en Buenavista. Ventura Rodríguez* (1935), al que siguió otro estudio premiado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y que, terminado en 1940, no vería la luz hasta 1949: *Juan de Villanueva*. Fue esta una de las primeras biografías que se publicaron en Europa sobre un arquitecto neoclásico reivindicando no sólo la figura del arquitecto del Museo del Prado, sino toda una época de la historia de la arquitectura, el neoclasicismo, años antes de que aparecieran los trabajos de Emil Kaufmann para quien, como para otros muchos historiadores del arte y de la arquitectura, España simplemente no existía y, me temo que sigue sin existir más allá de Velázquez, Goya y poco más. Guardo aún en mi poder la carta de Bernard Pariset, profesor en la Universidad de Burdeos y gran conocedor que fue del neoclasicismo europeo, en la que mostraba su sorpresa al conocer a Villanueva a través de un ejemplar que le envié del mencionado libro de Fernando Chueca: «Cette monographie est magistrale. Je comprend maintenant l'importance du Prado, sa beauté aristocratique qui d'ailleurs définit d'autres chefs d'oeuvre...» (12-07-1976).

La producción de Fernando Chueca en aquellos años de exilio interior resulta verdaderamente sorprendente no sólo por el número de obras sino por su carácter y enfoque, pues mientras que publicaba su monografía sobre *La catedral de Valladolid* (1947) con el estudio del proyecto de Herrera y la ejecución del monumental modelo conservado en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, daba a la imprenta una de sus obras más importantes: *Los*

invariantes castizos de la arquitectura española (1947). Esta obra suscitó siempre un interés extraordinario entre propios y extraños, desde Méjico, donde ya Juan de la Encina (Ricardo Gutiérrez Abascal) le dedicó un curso en la UNAM, hasta Japón donde Tokutoshi Torii hizo una traducción en 1990. Resulta imposible traer aquí lo que representaron obras como *El semblante de Madrid* (1951), *La catedral de Salamanca* (1951), *Planos de ciudades iberoamericanas* (1951), *Viviendas de renta reducida en Estados Unidos* (1952), *Nueva York: forma y sociedad* (1953), *Arquitectura española del siglo XVI* (1953), *Andrés de Vandelvira* (1954), *Madrid y Reales Sitios* (1958), *Historia de la Arquitectura Española. Edad Antigua. Edad Media* (1965), *Casas reales en monasterios y conventos españoles* (1966), *Ensayos críticos sobre arquitectura* (1967), *Breve historia del urbanismo* (1968), *Varia Neoclásica* (1973), *El Escorial piedra profética* (1986), *La arquitectura placer del espíritu* (1993), *Prototipos de la arquitectura greco-romana y su influencia en el mundo occidental* (1996), *Historia de la Arquitectura Española. Edad Moderna y Contemporánea* (2001), pero baste esta breve relación para tener una cierta idea de lo que representó su paso por la historia de la arquitectura española, sin olvidar que también escribió sobre Velázquez, Alonso Cano, Goya y Chillida, entre otros muchos pintores y escultores.

Con todo, muchas de sus más brillantes ideas, intuiciones y análisis quedaron recogidas en multitud de conferencias y artículos, donde no sólo era notable lo que decía o escribía sino el cómo lo escribía y decía. Desde estas páginas de *Archivo Español de Arte* resulta inevitable recordar la lucidez de algunos de sus trabajos aquí publicados, como «Ventura Rodríguez y la escuela barroca romana» (1942), «Dibujos de Ventura Rodríguez para el Santuario de Nuestra Señora de Covadonga» (1943), en colaboración con José Simón Díaz «Ventura Rodríguez en los Estudios Reales de Madrid: Un proyecto notable de biblioteca pública» (1944), «El antiguo Hospital de la Concepción, en Burgos» (1944), «Sobre arquitectura y arquitectos madrileños del siglo xvii» (1945), «La arquitectura religiosa en el siglo xviii y las obras del Burgo de Osma» (1949), «El protobarroco andaluz. Interpretación y síntesis» (1969), etcétera. Análogas colaboraciones cabe encontrar en otras tantas revistas españolas y extranjeras, pues no en vano además de ser miembro de número de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, lo fue de la Hispanic Society of América de Nueva York, de la Society of Architectural Historians, Socio de Honor y Académico Vitalicio de la Academia delle Arti del Disegno de Florencia (Italia), Correspondiente de las Academias Arqueológica Italiana de Roma y de Bellas Artes de Lisboa, Chevalier de l'Ordre des Arts et des Lettres, de las Academias Nacionales de Venezuela, Argentina y Uruguay, entre otras.

Dedicó buena parte de su vida a la enseñanza, habiendo sido catedrático de Historia del Arte y de Historia de la Arquitectura en la Escuela de Arquitectura de Madrid. Dictó cursos en distintas universidades americanas y europeas y, una vez jubilado, participó en los cursos del Colegio Libre de Eméritos y dirigió los Cursos de Arquitectura Española en Ávila, alcanzando premios y distinciones entre las que cabe destacar desde el Premio Nacional de Arquitectura (1944) y la Medalla de Oro de la Arquitectura (1988), hasta la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio (2001) y el Premio Nacional de Historia (2002). Su recuerdo permanecerá siempre entre quienes le conocimos y admiramos.

PEDRO NAVASCUÉS PALACIO
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando